

ESTRATEGIA		
VISITA DEL AUTOR CARLO FRABETTI ("Ulrico y la flecha de cristal")		
OBJETIVO/S	Nivel educativo	Tiempo
<ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrollar la capacidad lectora 2. Fomentar el trabajo en equipo 3. Dramatizar un texto 4. Plasmar una historia a través de un cómic 	<p>Tercer Ciclo E.P.O.</p>	<p>8 – 10 sesiones</p>
ACTIVIDAD		
<ul style="list-style-type: none"> • Los alumnos compran y leen el libro "Ulrico y la flecha de cristal". • La víspera de la realización de una actividad concreta, los alumnos revisan el capítulo que se va a trabajar en el aula. • Se realizarán en el aula las siguientes actividades: teatro leído (capítulos 1, 2 y 5), argumento en forma de cómic (capítulo 3), técnica de cuentacuentos (capítulo 4), puesta en común de frases memorizadas (capítulo 6) y memorizar y recitar parte del romance (capítulo 7). • Cada actividad se desarrolla por distintos grupos de alumnos en el aula. 		
MATERIALES		
<p>Libro: "Ulrico y la flecha de cristal" Textos modificados en forma de teatro o verso Disfraces para personajes y cuentacuentos Cartulinas y lapiceros de colores para la historia del cómic.</p>		
DESARROLLO		
<ul style="list-style-type: none"> • Se adjuntan modelos de los diversos textos a utilizar en cada una de las sesiones. 		
VALORACIÓN DEL PROFESOR/RA		
FACTORES		
POSITIVOS	DE MEJORA	
<ul style="list-style-type: none"> • Refuerza la comprensión lectora de forma lúdica. • Diferencia la narrativa y dramática de un texto. • Fomenta el trabajo en equipo. • Favorece la fantasía e identificación con el personaje. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se parte de un texto ya elaborado. Lo ideal sería que lo elaborasen los propios alumnos. • Mejorar la dicción y expresión corporal. • Algunos alumnos presentan mucha dificultad en vencer la timidez. • Problemas de memorización de textos en verso en algunos alumnos. 	
OBSERVACIONES A TENER EN CUENTA		
<ul style="list-style-type: none"> - Realizar la actividad con más calma, dedicando más tiempo a cada capítulo. - Insistir en que los alumnos lean el capítulo la víspera de su realización y no sean pasivos a la hora del inicio y desarrollo de las actividades. - La dramatización puede resultar más rica si los disfraces empleados son buenos. - Ofrecer pautas y modelos a los alumnos que presenten dificultades a la hora de hacer el cómic. 		

1.-La cabellera de la princesa

(Capítulo para ser representado en forma de teatro leído)

Narrador.- Amatista, la princesa
Se encontraba preocupada
Pues su peine de marfil
De cabellos se llenaba,
Cuando, sentada en su alcoba,
Su doncella la peinaba.

Princesa.- ¡Dios mío!, vaya desgracia
Perdí cincuenta cabellos
Y cada vez que los miro,
Me parecen los más bellos.

Doncella.- Tranquilizaos, princesa,
Os quedan más de cien mil
Los cuento todos los meses,
Son los mismos que en abril.
Todos son rubios y bellos
Con la misma longitud
Podéis respirar tranquila
¡Cosas de la juventud!.

Princesa.- ¿Tranquila decís, doncella?
Es un problema del reino
El que yo pierda cabellos
Cada día que me peino.
Llamad a brujas y magos
Y a sabios de todos reinos,
Que analicen el problema
Y resuelvan la cuestión;
Quien descifre el gran enigma
Tendrá un premio a su tesón,
Será, como recompensa,
Dueño de mi corazón.

Narrador.- Vino gente muy lejana
A resolver el problema
Y Ulrico, enano del reino,
Resolvió de plano el tema.

Ulrico.- Es un problema de cifras

Es sencilla la cuestión
El cabello nace y crece,
No ha de haber preocupación.

Narrador.- El rey, que a Ulrico escuchaba,
También vio la solución,
Casar por fin a su hija
Zanjar así la cuestión.

Ulrico.- ¡Dios mío!, casarme quieren
¡Una gran fatalidad!
El rey me quiere por yerno
Mas yo no quiero casar,
Con lo bien que estoy soltero,
Perderé mi libertad.
Majestad, dejadme libre,
Dejadme partir en paz,
Y buscad a la princesa,
Un príncipe de verdad.

2.-La flecha de cristal

(Capítulo para ser representado en forma de teatro leído)

- Narrador.-** Un día, Ulrico, buscaba plantas medicinales en el bosque. De pronto, oyó sollozos cerca del lugar.
- Ulrico.-** ¡Dios mío! ¿Qué te ha pasado?. Estás hecho unos zorros con la lanza rota y la armadura abollada.
- Florindo.-** ¡Qué desgraciado soy!. Me llamo Florindo y también perdí mi caballo en la lucha con el gigante Wifredo.
- Ulrico.-** ¿Quién te manda a ti luchar con un gigante?
- Florindo.-** Me hacía ilusión rescatar a la princesa y poderme casar con ella, un remate feliz al final de mi carrera de caballero; pero, el gigante me llenó el cuerpo de bastonazos.
- Ulrico.-** A quién se le ocurre luchar con un gigante. Tuviste suerte en verte conmigo, en una lucha tan desigual tienes que usar la astucia. Ve a buscar el arco y las flechas.
- Florindo.-** Están en mi caballo, iré en su busca.
- Narrador.-** Ambos amigos se separaron y, al cabo de unas horas, se encontraron de nuevo en el bosque. Florindo trajo su caballo y sus flechas y Ulrico, su zurrón, del que salían ruidos extraños.
- Ulrico.-** Dame una flecha, vamos a preparar el combate.
- Florindo.-** Toma, pero...¿Por qué quitas la punta de hierro y pones en su lugar ese frasquito de cristal?
- Ulrico. -** Astucia. Será la clave de nuestro éxito. Flechas de cristal contra gigantes, ja,ja,ja,. Vamos a buscar al adversario.
- Narrador.-** Caminaron hacia el castillo donde el gigante residía.
- Wifredo.-** ¿Quién se acerca?. Ah, eres tú. ¿No tuviste bastantes bastonazos?. Vete con ese enano antes de que me enfade.
- Ulrico.-** De enano nada, te reto a un combate con arco.
- Wifredo.-** Ja, ja,ja. De acuerdo, enano. Te ensartaré como a una aceituna.
- Narrador.-** De pronto apareció el gigante fuera del castillo. Llevaba un yelmo y una coraza que le hacían totalmente invulnerable. De pronto, los dos contendientes se dispararon.
- Ulrico.-** ¡Cielos! Si no me aparto, la flecha me convierte en un pincho moruno.
- Wifredo.-** Ja,ja,ja. Disparó su flecha y apenas si parece el roce de un palillo.
- Narrador.-** En aquel momento, Florindo abrió su zurrón. En su interior había un panal; todas las abejas salieron veloces en dirección a Wifredo.

- Wifredo.-** ¡Cielos! Abejas, con el miedo que las tengo, y se cuelan por mi yelmo, mis ojos, mis orejas, mis brazos, mi cu... ¡Socorrooooo!
- Narrador.-** El gigante salió corriendo y nuestros amigos se fueron a liberar a la princesa.
- Ulrico y Florindo.-** ¡Hola!, somos nosotros.
- Amatista.-** ¿Vosotros sois mis salvadores? ¿No ha y más gente en mi reino? Prefiero el cautiverio a casarme con el inútil de Florindo.
- Ulrico.-** Tendrás que hacerlo, te ha salvado de un gigante.
- Amatista.-** Me habéis salvado entre los dos. Me casaré con Ulrico.
- Ulrico.-** De eso no hablar, yo no he hecho casi nada. Como mucho lo echamos a cara o cruz.
- Florindo.-** ¡Vaya suerte! Te prefiere a ti.
- Ulrico.-** ¿Suerte? Yo no quiero casarme con esa arpía, caprichosa y con la cabeza llena de pájaros.
- Amatista.-** Si no te casas conmigo te tomaré como bufón a mi servicio. Salvadores, llevadme a mi castillo
- Ulrico.-** pero sólo tenemos un caballo.
- Amatista.-** Suficiente. Yo iré cabalgando y vosotros abriréis el camino con la espada.
- Narrador.-** Así emprendieron rumbo a palacio: Florindo tan feliz y Ulrico rabiando y maldiciendo entre dientes. Tampoco hoy era su día de suerte.

3.-El guardián invencible y el guardián invisible.

(Contar el relato en forma de cómic con dibujos alusivos a las frases)

<i>Estaba Ulrico leyendo un manuscrito cuando, de pronto, llamaron a la puerta</i>	<i>Florindo pide ayuda para conseguir la Espada del Sol y la Luna.</i>
<i>La espada era guardada por un guardián invencible y otro invisible.</i>	<i>Florindo quiere conseguir el amor de Amatista con la conquista de la Espada.</i>
<i>La espada está encerrada en el templo de la Espada del Sol y la Luna.</i>	<i>Un monje calvo y con una túnica amarilla le confirma la existencia de los dos guardianes</i>

<i>Cruzaron la entrada y llegaron a una cripta iluminada con una lámpara de aceite.</i>
<i>Ulrico tomó la espada y se la entregó a Florindo</i>
<i>El miedo a lo desconocido era el guardián invisible.</i>

<i>La Espada estaba en el centro y sobre una piedra plana.</i>
<i>El monje era el guardián invencible pues jamás había combatido.</i>
<i>Florindo regresó a casa con la Espada, soñando en la princesa.</i>

4.-La otra leyenda de Sigfrido

(Contar el relato como si se tratara de un cuento)

Un día, Ulrico, vio a Florindo ensayando con la espada para convertirse en un diestro luchador. Estaba preocupado por la invencibilidad, quería ser el mejor.

Entonces Ulrico le contó la historia de Sigfrido.

Había una vez un héroe llamado Sigfrido que fue bañado en la sangre del dragón Fagner que le hacía invulnerable; en ese momento una hoja movida por el aire cayó sobre su espalda y esa parte del cuerpo dejó de ser invulnerable, era su punto débil.

Esa debilidad fue aprovechada por el traido Hagen que le clavó una lanza en ese lugar mientras bebía en el arroyo.

Otras versiones dicen que sigue vivo, que fue a buscar un tesoro a tierras de los nibelungos, unos enanos que vivían en galerías excavadas junto al Rin. Los enanos le entregaron el tesoro después de luchar con él y comprobar que era invencible. Aunque hubieran sabido su punto vulnerable, hubiera sido inútil, no hubieran podido llegar a él, debido a su baja esatura.

A pesar de su invulnerabilidad tampoco Sigfrido ganó, mataba un nibelungo cada cinco minutos pero aparecían nuevos enanos que los remplazaban. Esta historia de hace trescientos años significa que, aunque mataba 300 enanos diarios, siempre aparecerían sus sustitutos, nunca lograría acabar con los nibelungos; seguiría eternamente luchando por el tesoro.

Ulrico quiso hacer ver a Florindo lo inútil de la invencibilidad. Nuestro enemigo lo llevamos dentro: la vanidad, la ambición, la ira, el miedo, la obstinación, el amor...

Esta historia es similar a la planteada en el capítulo primero con los cabellos de Amatista, todos los días se caían cabellos pero siempre nacían nuevos cabellos para remplazarlos; la princesa nunca sería calva.

Ulrico comprendió que nunca sería invencible, siempre habría un enemigo contra quien luchar. Por eso, siempre ha habido guerras en la historia de la humanidad.

5.-La doncella y el dragón

(Representar el relato en forma de teatro leído dentro del aula.)

- Narrador.-** Florindo llegó un día a la ermita donde Ulrico vivía.
- Florindo.-** Me he enterado de que no muy lejos de aquí, en una cueva del Bosque Tenebroso, hay un tesoro custodiado por un dragón.
- Ulrico.-** ¡No estarás pensando en vencer al dragón y conseguir el tesoro!
- Florindo.-** Pues claro, y podíamos repartir el tesoro entre los necesitados.
- Florindo.-** Seguro que en lo que estás pensando es en conseguir fama y así obtener el amor de la princesa.
- Florindo.-** Tal vez; te has empeñado en sacarme los colores.
- Narrador.-** Los dos amigos se acercaron al Bosque Tenebroso, era sabido por todos que el dragón tenía además a una doncella cautiva.
- Florindo.-** ¿Crees que el dragón echará fuego por la boca?
- Ulrico.-** ¡Qué buro eres! Nadie echa fuego por la boca, nadie tiene una caldera en sus tripas.
- Florindo.-** No crees en los dragones, ¿verdad?
- Ulrico.-** Los dragones sólo existen en los cuentos, lo más parecido a ellos son esos lagartos gigantes que llamamos cocodrilos. Tampoco pienso que tenga una doncella cautiva, se la habría comido ya.
- Florindo.-** No sigas, al final me dejarás sin historia y sin tesoro.
- Narrador.-** Pasaron tres días y llegaron al Bosque Tenebroso. Al acercarse observaron un caballero con la armadura abollada y que gemía de forma lamentable.
- Teobaldo.-** ¡Madre mía! ¡Estoy hecho unos zorros! ¿Quién me mandaba a mi enfrentarme a un dragón?
- Florindo.-** ¿Existe un dragón de verdad?
- Teobaldo.-** Eso no es un dragón, es...una locomotora; veinte metros de largo, con garras y dientes como puñales. Es la primera vez que Teobaldo acaba con este aspecto, rodando por los suelos.
- Ulrico.-** Permite que nos presentemos; nosotros somos Florindo y Ulrico, nuestro propósito es enfrentarnos al dragón, trataremos de usar la inteligencia en nuestro combate.
- Teobaldo.-** ¡Buenas ganas de buscarse problemas!. Que tengáis suerte; yo voy en busca de mi caballo, también él huyó de forma cobarde.
- Narrador:** Nuestros amigos se adentraron en el bosque y se encontraron con el siguiente letrero:
- “Si lo atrapas por detrás, con su cola toparás.
Si lo atacas por el flanco, comprobarás que no es manco,
Y si lo atacas de perfil el dragón te hincará el diente.
Pero se esto has entendido, pasarás sin ser vencido. “*
- Ulrico.-** Este anuncio parece obra de una bruja o de un mago.
- Florindo.-** ¿Oíste ese ruido? Salgamos huyendo. ¡Qué miedo!

- Ulrico.-** Espera, miedoso. Veamos al menos la cara del enemigo. Ves, tan solo diez metros y sólo ha salido a tomar el sol. Hagamos caso al letrero.
- Florindo.-** Y, ¿por dónde atacamos?. Todos los lados tienen su peligro.
- Ulrico.-** El letrero sólo dice lo que se ha de hacer para no ser vencido, para vencer usaremos nuestra estrategia. Ambas cosas no son lo mismo.
- Florindo.-** Pero...por cualquier parte que lo ataquemos, saldremos vencidos.
- Ulrico.-** ¿Ves? Esa es la solución, no atacar; nunca serás vencido.
- Narrador.-** Nuestros amigos se acercaron al dragón y pasaron junto a él. El animal miraba sin hacer ademán de atacar. Cuando estaba junto a él, Ulrico, le lanzó un queso que fue visto y no visto. Se metieron en la cueva, al final se veía un luz. Nuestros amigos encendieron unas antorchas y observaron una cueva llena de libros y pergaminos. También vieron una anciana leyendo un grueso volumen.
- Aurelia.-** ¡Hola, muchachos! ¿Qué os trae por aquí?
- Ulrico.-** Hola, soy Ulrico y este es mi amigo Florindo.
- Aurelia.-** Yo soy Aurelia y soy...¿una bruja?, ¿una vieja?. La mayoría sale corriendo nada más verme
- Ulrico.-** ¡Qué barbaridad! Su presencia es tranquilizadora.
- Aurelia.-** ¡Qué galán! Muchas gracias. Pasad y tomad asiento; seguro que venís por el tesoro, como todos.
- Florindo.-** Así es, y a rescatar a esa doncella que la leyenda dice que el dragón tiene prisionera.
- Aurelia.-** ¡Vaya tontería! ¿Para qué quiere un dragón a una doncella?
- Florindo.-** ¿Qué no hay doncella? ¡Menuda desilusión!
- Aurelia.-** No te desesperes, si que hay doncella pero llegaste demasiado tarde; la doncella soy yo y no estoy prisionera, llevo aquí cuarenta años por mi propia voluntad.
- Ulrico.-** Aún así continuáis siendo hermosa. Se dice que también hay un tesoro.
- Aurelia.-** Efectivamente y ...será vuestro si lo encontráis.
- Narrador.-**Nuestros amigos encendieron sus antorchas y recorrieron minuciosamente la cueva y sus galerías. Aurelia les advirtió que el tesoro, aunque oculto, no estaba enterrado.
- Florindo.-** ¿Dónde estará? No puede ser tan pequeño.
- Ulrico.-** Un momento, nos ha dicho que su valor es **incalculable** , eso es literalmente cierto; luego, no puede ser algo que se pueda contar, en ese caso sería calculable, hemos de buscar en otro sentido.
- Aurelia.-** Qué, ¿ya lo habéis encontrado?
- Ulrico.-** Efectivamente, se encuentra por todas partes en la cueva.
- Florindo.-** ¿Los libros son el tesoro?
- Aurelia.-** Efectivamente, su valor es incalculable, no se puede medir el bien que pueden hacer a las personas.
- Ulrico.-** Y están ocultos, pues la gente ve los libros y muchas veces no acaba de comprender la riqueza que encierran dentro.
- Florindo.-** ¿Y no te importa que nos los llevemos?

- Aurelia.-** Claro que me importa, para adueñaros del tesoro no es necesario que os lo llevéis, basta con que vengáis a leer a mi casa siempre que deseéis.
- Florindo.-** Ahora entiendo las veces que Ulrico me ha comentado acerca de la riqueza que los brujos y los monjes han conservado al copiar las recetas y los manuscritos a lo largo de la historia y, guardados, han llegado hasta nosotros.
- Narrador.-** Así fue como Ulrico y Florindo visitaron con frecuencia la cueva para disfrutar de los libros de sus estanterías. Si hemos de decir la verdad, Florindo, un poco decepcionado. Él había soñado con una aventura caballeresca para ganar el corazón de la princesa de sus sueños. Tendría que esperar una nueva ocasión.

6.- La muralla sin puertas

(Cada alumno de la clase recita una frase, haciendo con la historia, una especie de cadena.)

1. Ulrico y Florindo observaron que un enano venía montado sobre un ciervo.
2. Era Frido, de Dulcesvalles, que venía a contar su problema.
3. En el Bosque de los Álamos Dorados habían levantado una muralla.
4. La muralla no tenía puerta y dentro reinaba la más oscura noche.
5. Los dueños de la muralla exigían víveres, oro y piedras preciosas a los habitantes de la zona.
6. La miseria está llegando a nuestras casas, necesitamos ayuda.
7. Ulrico y Florindo buscaron la mejor forma de entrar en la muralla.
8. Con la Espada del Sol y la Luna abrieron una brecha en la muralla de madera.
9. Dentro del recinto comprobaron que los ladrones, no eran un gran número.
10. Todos eran enanos forzudos y sus armas y ropas eran negras.
11. Amaro, primo de Ulrico, era quien los dirigía.
12. Los ladrones quisieron apresar a Ulrico y Florindo.
13. Ulrico presentó a Florindo como un héroe legendario e invencible.
14. Florindo sacó la Espada y pidió cien enanos para luchar contra él.
15. Amaro y sus enanos acobardaron ante el héroe de la Espada mágica.
16. Los ladrones devolvieron los víveres a sus habitantes.
17. Amaro contó que la puerta de la muralla de la muralla era un falso túnel pintado y decorado con mineral fosforescente.
18. Los enanos de Dulcesvalles dieron una fiesta a Ulrico y Florindo.
19. También les dieron diez diamantes de sus minas.
20. Ulrico enseñó a Florindo a dibujar una pajarita.
21. Pero ese es otro cuento, metido dentro del que hemos contado.

7.-El collar de estrellas

(Recitar en el aula el relato a modo de romance)

Florindo, con los diamantes,
Un collar le ha regalado
Amatista, caprichosa,
De nuevo le ha rechazado.
Y una corona de estrellas
A Florindo ha demandado.

Quiere que encuentre el collar
Y siempre estará a su lado.
Florindo demanda a Ulrico
Con prisas de enamorado
Y éste, responde tranquilo
Que mire al cielo estrellado.
Las Pléyades son el collar
Florindo corre a palacio
Y le cuenta a la princesa
Que su collar ha encontrado.

Mas no quiere desposarse,
No quiere pedir su mano
Si no recibe respuesta
Su alma de enamorado.

Rechazada, la princesa,
El cabello se ha cortado
Y, dejando allí sus joyas,
El palacio ha abandonado;
Se va con nuestros amigos
Quiere vivir a su lado
Y así, descubrir de paso,
A cambio de qué aventuras
Dos veces la han rechazado.